

UNA BATIDA EN EL NORTE

Son las seis de la mañana cuando suena el despertador. Las ganas, con ese poquito de ansiedad que me invade la víspera y la preocupación de no molestar a mi mujer que duerme plácidamente, me hacen levantar de un salto. Rápidamente voy a lavabo y mientras me aseo repaso mis tareas. El equipo está todo? Quedamos a las... A estas fechas de final de temporada ya está todo preparado de forma automática. Tomo un pequeño refrigerio, bajo los bártulos al coche y emprendo el camino al lugar de cita donde he quedado con Jaime, mi compañero de caza.

La cacería a la que vamos es en Buenavista de Valdavia cerca de Alar del Rey así que desde Santander es una pequeña tirada de hora y media. Ayer hablé con Chuchi que me recomendó asistir comentándome, como aliciente, que han estado cebando para que no se fueran los jabalís. Un comentario que me mosqueó en vez de darme confianza.

Viaje sin incidencias y ya en el pueblo y lugar de reunión, vemos una considerable cantidad de coches y cazadores lo que nos anima pues la afluencia es buena señal. Tomamos un café y la euforia baja bastante cuando vemos que hay una hoja sin aparente dueño donde hay que apuntarse poniendo nombre y DNI. ¿Dónde están los organizadores?

Son las nueve y seguimos en el bar sin que aparezca nadie de la cuadrilla organizadora.



Por estar pendientes nos enteramos que hay que seguir (deducimos que los tiradores) a un 4x4 azul. Son ya las nueve y media y se forma una larga caravana en seguimiento del dichoso coche azul en el que va el jefe de cuadrilla y organizador del evento, un tal Emilio cosa que descubrimos por nuestra cuenta preguntando a algún cazador local. Seguimos

preguntando (aquí la organización no dice nada) y nos señalan el terreno a cazar que es un inmenso pinar rodeado de páramo que se nos antoja más bueno para niscalos que para jabalís.

El jefe de cuadrilla coloca los puestos a medida que avanzamos cerrando el pinar. Seguimos en nuestro empeño de encontrar rastros de presencia de jabalís en los campos limpios que rodean el pinar. Nada, limpios. ¿Se alimentarán de setas y piñas?

-Aquí que se quede Ramón, allí Manolo. (Malo cuando los puestos tienen nombre.)

Llegados a un cruce dejamos los coches y seguimos al hijo del jefe de la cuadrilla que nos colocará por un camino que separa el pinar con un terreno bajo de roble bastante limpio. Mi puesto me permite situarme en mitad de una suave loma cubriendo las salidas del pinar hacia una suave vaguada. El día se presenta espléndido de sol. Preparo los bártulos, cargo el rifle, verifico la situación de los puestos colindantes y me siento disfrutando del paisaje y el sol que me da de cara.



Apenas media hora y veo entrar por mi espalda a una pareja de corzos. El aún con la borra en los cuernos. Parece bueno por las luchaderas que

apunta. Tengo los prismáticos y disfruto con su presencia. Sin darme cuenta casi dejo de respirar. Noto la falta de aire y al inspirar fuerte me detectan y marchan con esos airosos saltos propios de la especie. Casi de forma inmediata oigo a un montero pasar parsimoniosamente por dentro del pinar. Diez minutos y vuelve el silencio.

Y ya está contada toda la cacería. Ni oír perros, ni oír emisora, ni oír tiros. Nada. A eso de la una y media el puesto contiguo se va. Ha venido con el sobrino, un chaval de unos trece años que ya está aburrido.



Son las tres y yo solo me caliento y no por el sol. Este año he ido a cazar con varias cuadrillas y la diferencia entre ellas es tremenda. En unas, aunque no se mate, se sale satisfecho con esa sensación del deber cumplido de la cuadrilla de la que te sientes participe. En otras ni organización para explicar qué y como se va a cazar, sortear los puestos, mandar la entrada y fin de la cacería, etc., etc.. Puestos mal colocados, monteros con mala organización que dejan lugares sin mirar, ninguna explicación a los puestos que llevan desde primera hora pasando frío...

Dieron las tres y mi paciencia se agotó. Prácticamente sin indicios de jabalí cuando decían era una buena cacería, entrando a cazar sin hacer recuento de los tiradores disponibles, con diez minutos cada vez que se hace una parada para decidir cuantos y quienes se quedan a cubrir esa zona, sin huellas en la pista hasta llegar al puesto. Y ya en el puesto sin oír por la emisora si se había levantado algún jabalí, si había algún rastro, algo! Lo más que habían visto unas huellas de lobo. Por supuesto ladras de perros ni de lejos.

Llamo a Jaime y le digo de irnos. Me comenta que está con dos cazadores del pueblo que conocen muy bien el lugar y que comentan que los puestos están mal y que los monteros también han entrado mal. Que ya se van y que nos suben si queremos. Pues claro!

Vuelta hacia Santander. Hace poco tiempo fui a una montería en Cáceres y volví defraudado diciendo que esas cosas no pasan en el norte. Pues debe de ser en el norte de Escandinavia por que aquí...

Daniel Quintana